

tes de la tradición narrativa (realismo y comicidad), llega a conformarse como un “genere letterario nuovo, come una delle prime forme di romanzo moderno” (31). Y el secreto de esta transformación se anida en una serie sistemática de transgresiones y subversiones de un preexistente “idealismo narrativo”, la primera de las cuales consiste en proponer, en vez de tantas ficciones inverosímiles, “la narrazione di un reietto della società di nome Lazzaro, nato povero e disgraziato, il quale, richiestò da una persona di rango elevato di essere informato di una certa diceria giunta ai suoi orecchi, racconta per esteso alcuni eventi della sua miserabile esistenza” (11). De hecho, como demuestra Gargano en su puntual recorrido de la novela, a medida que avanza en su viaje, Lázaro adquiere una progresiva conciencia de valores contrarios a los ensalzados por la ética renacentista (no la honra sino el caudal, no la virtud sino la desconfianza hacia los hombres) hasta interpretar en primera persona, en el encuentro con su tercer amo, aquella inversión de papeles que consagra definitivamente la ruptura del canon narrativo. A través de esta y otras evidentes infracciones (como la que convierte en circular y cerrada la estructura serial y virtualmente abierta de la novela), se realiza aquella “predisposizione sediziosa” que, parafraseando una expresión de Vargas Llosa citada por el propio Gargano, siempre se esconde detrás de un texto de ficción. Y hasta qué punto esta ficción es fruto, no de una adhesión a la realidad, sino más bien de la falsificación de sus datos, nos lo confirma Rico en sus brillantes

páginas de introducción al volumen de Adelphi. Estamos, pues, frente a un fecundo diálogo entre estudiosos que nos invita a leer una vez más, y con renovado interés, una obra extraordinaria como el *Lazarillo de Tormes*.

DOI 10.14672/15.2020.1650

**Pedro Martín Baños, *La pasión de saber. Vida de Antonio de Nebrija*. Prólogo de Francisco Rico, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2019, 636 pp. ISBN 9788417776619**

**Sandra Inés Ramos Maldonado**  
Universidad de Cádiz

*Cupiditas veri sciendi*. Permítame el lector que inicie la presente reseña parafraseando a Cicerón (*Tusc.* 1, 44) y usando la antigua lengua del Lacio que con tanto denuedo, constancia y coherencia luchó por depurar y devolver a su prístino esplendor el Maestro de Lebrija, objeto de la nueva biografía que ahora sale a la luz con el sugerente título de *La pasión de saber*. Este epígrafe, que bien vale para describir los anhelos vitales y culturales del biografiado, también podría ajustarse al biógrafo, Pedro Martín Baños, que no ha escatimado esfuerzos en acudir en todo momento a las fuentes bibliográficas y archivísticas originales, en no pocos casos desconocidas e inéditas, para actualizar, ordenar y cribar todo lo que sabemos

de Elio Antonio de Nebrija. La finalidad ha sido, en definitiva, componer ante todo una biografía “factual”, según declara, pero que ha conseguido, en nuestra opinión, ser también “humana”, y ello sin proponérselo formalmente y, por tanto, sin decepcionar al lector. Martín Baños subraya en la parte final de su libro que “si por algo destaca la trayectoria de Nebrija –sustentada en una infinita curiosidad científica y una incommensurable capacidad de trabajo– es por su admirable coherencia” (520), lo que conlleva que su pretendida vanidad y esa imagen arquetípica de sí mismo como “debelador de la barbarie” no concuerde demasiado bien con su honesta disposición para aceptar errores o para ampliar los horizontes de sus análisis pasados: desnudar ante los demás las equivocaciones propias “ya es bastante, para quien busca la verdad” (521).

La *Biblioteca Biográfica del Renacimiento Español* inaugura así su colección con la publicación de un denso y enjundioso volumen, escrito en una prosa pulcra, exquisita y amena, que constituye una completa revisión de la biografía del “príncipe de los humanistas españoles”, que desarrolló su carrera durante el reinado de los Reyes Católicos.

El volumen estructura sus contenidos en diversas partes, de las cuales la que se ocupa de la “Vida de Antonio de Nebrija”, distribuida en once capítulos, ocupa evidentemente el grueso fundamental sin menoscabo de las demás piezas “paratextuales” que ciñen cual cumplida armadura la biografía del erudito español.

La parte que precede a la vida del docto gramático y biblista se abre con un “Prólogo” de quien realizó “una disección genial de nuestro Renacimiento hispano” en su *Nebrija frente a los bárbaros*, Francisco Rico (13-20), incontestable aval de la obra; le siguen un “Propósito y agradecimientos” (21-22) y una “Nota sobre la transcripción de textos” (21-24) necesaria en los estudios que son el resultado de años de investigación sobre documentos antiguos castellanos y obras escritas en latín, muchas de las cuales inéditas, en cuyo caso el autor declara optar por una intervención mínima editorial y por la traducción, que será suya “si no se indica lo contrario”. “Dos preámbulos” del autor (25-48) cierran esta primera parte, que abonan para el lector con claridad y acierto el terreno sobre el que habrá de discurrir toda la “biografía factual” del sabio ilustrado nacido en Lebrija: el primero constituye la recuperación para el panteón ilustre de nebrijistas la figura de Ramón Cabrera, al que Martín Baños erige como dedicatario del libro (*Quae sunt Caesaris, Caesari...*); en el segundo preámbulo realiza un necesario análisis del apellido *Nebrija*, “espurio y en cierta medida desafortunado”, pero que no carece de abolengo ni autoridad, no impuesto con rotundidad sino hasta la segunda mitad del siglo XX, pero que el autor usará “sin complejos, a sabiendas de que no es este el mejor de los nombres para el personaje”, quien en 1481 firmó por primera vez sus *Introductiones Latinae* con el lustroso “nombre de guerra” de claro aroma romano *Aelius Antonius Nebrissensis*, a pesar de

que en vida se hizo llamar *Antonio de Lebrija* (*Lebrixa* o *Librixa*, en ortografía de la época).

Los once capítulos que conforman la “Vida” del Maestro andaluz se distribuyen en series de años agrupados de forma desigual, dependiendo, como es lógico, de la etapa más o menos fructífera o documentada del docto lebrijano.

El capítulo 9, por ejemplo, describe la etapa más breve, no por ello menos decisiva, “Con Cisneros. Un interludio complutense (1508-1509)”, frente al capítulo 7, que escudriña la horquilla mayor, esto es, diecisiete años “Al servicio de don Juan de Zúñiga (1487-1504)”, dos momentos vividos con sendos ilustres personajes de enorme impacto en su vida, uno, mecenas y protector, bajo cuya égida desarrolló su más prolífica producción intelectual, el otro, poderoso valedor, que quiso contar con él desde el inicio para su magno proyecto de la Biblia Complutense, la Políglota, cuyo primer volumen vio la luz en 1514. En este punto el profesor Martín Baños, fiel a su metodología de trabajo, no siente reparos en cuestionar, matizar o rebatir algunas afirmaciones de investigadores de Nebrija, como, por ejemplo, Marcel Bataillon, que dudaba de que el plan de Cisneros pudiera retrotraerse a 1502, lo cual rebate el autor (372-73) declarando con apoyo documental que los designios del Arzobispo de Toledo estaban ya claros en aquel año de 1502, de modo que, aunque Nebrija abandonó finalmente el proyecto por “diferencias cordiales”, no tiene sentido que el gramático andaluz no participara en la cohorte

cisneriana de biblistas desde el principio, esto es, desde que allá en Zalamea mostrara al Arzobispo “su cosecha tempranera de anotaciones a la Vulgata” (375).

Desde los primeros catorce años de vida del docto gramático andaluz descritos en el capítulo 1. “*Baetica mea*. Infancia en Lebrija (1444-1458)” hasta sus nueve últimos años “De Sevilla a Alcalá de Henares (1513-1522)”, Martín Baños desgrana en detalle los hitos vitales de los intensos 78 años de existencia de Nebrija, confrontando documentos originales, que (“cosa sorprendente”) no siempre han sido manejados de manera directa en la bibliografía al uso (381). No nos detendremos en la descripción de los capítulos centrales, que por limitaciones editoriales solo apuntaremos a partir de los subtítulos de los mismos que dan buena cuenta de su contenido: el capítulo 2 relata los cinco años transcurridos durante “El bachillerato en artes. Salamanca (1458-1463)”; en el capítulo 3 “La cuenta de mi vida: una autobiografía maquillada”, describe los alrededor de quince meses (entre 1463 y 1465) que mediaron entre la terminación de su bachillerato y la obtención de credencial para Bolonia, un “descarte” cronológico para adobar una “verosímil” estancia de diez años en Italia que realmente duró cinco, como se analiza en el Cap. 4. “*Bononia docet*. En el Colegio de los Españoles (1465-1470)”. Después de tres años como “Preceptor de Juan Rodríguez de Fonseca (1470-1473)” (capítulo 5) y el salto de un año por vacío documental, llegamos al capítulo 6 “Primera navegación salmantina (1475-1486)” que

describe el largo y fecundo periodo académico de dieciséis años desarrollado en la ciudad del Tormes, donde imparte sus primeras lecciones de poesía y oratoria, saca a la luz sus primicias editoriales, edita las *Introducciones Latinae* o hace germinar ciertas rivalidades académicas, algunas de las cuales nunca llegarían a desvanecerse, como la “enemistad literaria” con el siciliano Lucio Marineo (226).

Los encuentros y desencuentros con el claustro de la ínclita institución salmantina, el episodio con la Inquisición, la rutina académica con sus luces y sombras, se documentan y describen con fino y atinado análisis en el capítulo 8. “Retorno a las aulas, con mar inquisitorial (1505-1508)” y el capítulo 10. “Última navegación salmantina (1509-1513)”, el cual se salda con una acerva despedida de su feudo, Salamanca, por parte de un enojadísimo Nebrija “dando un sonoro portazo y jurando no volver” por la flagrante injusticia de verse despreciado por los estudiantes que, para la cátedra de Prima de Gramática, en la que se explicaba por estatuto su *Arte*, prefirieron votar al licenciado García del Castillo en detrimento “del autor del libraco con el que se les martirizaba”. Este episodio nos trae a la memoria el capítulo titulado “El *Antonio*: pecado original de la barbarie” del libro de Luis Gil *Panorama social del humanismo español (1500-1800)* (Madrid, Tecnos, 1997, 1ª ed. 1981), referencia imprescindible que echamos en falta en la bibliografía. En dicho capítulo el profesor Gil trae a colación el testimonio del autor del *Viaje a Turquía*, antiguo es-

tudiante de Alcalá que había sufrido en sus años mozos el *Arte* de Nebrija y le acusaba de hacer perder el tiempo a los estudiantes decorando “versos y burlerías” y engendrando un cordial aborrecimiento del latín (Gil 1997, 114), lo que no fue óbice para que la versión escolar de la edición extensa del *Ars*, más ligera y asequible, impresa por primera vez en Burgos, en 1496, reportara pingües beneficios en el futuro “a él, a sus herederos y a decenas de editores y libreros de Europa e Hispanoamérica, que vendieron el librito hasta bien entrado el siglo XIX” (263).

La *Vida de Nebrija* se cierra con “Tres codas”, que abordan aspectos complementarios del biografiado: la primera se abre con el interrogante “¿Antonio de Nebrija, judeoconverso?” (485-96), que intenta zanjar el controvertido tema del pretendido origen converso del de Lebrija, “pace Américo Castro, pace Juan Gil”; la segunda coda sigue la pista de “Los descendientes de Nebrija” (497-514), esto es, nueve hijos naturales, seis varones y tres hijas (descartada la existencia de la docta Francisca, de quien se decía que a menudo le sustituía en la cátedra: pura invención tardía), y un nieto llamado Antonio de Lebrija, capitán e hijo del primogénito Marcelo; y, por último, la tercera coda se erige en la conclusión de la biografía al intentar responder a la pregunta “¿Quién fue Antonio de Nebrija?” (515-528): “vehemente”, “pionero”, “de ego abultado”, “provocador”, “contrincante esquinado y bilioso”, “dinámico”, “entusiasta”, “altivo”, “lúcido”, “insobornable”, “de agudo sentido práctico”,

“incansable”, “autoexigente”... son algunos de los calificativos que hemos entresacado de la lectura del presente libro y que nos devuelven la imagen de un Nebrija más cercano, más “humano” si se quiere, aun cuando todavía falten “asideros para entender quién fue”.

El volumen se corona con 125 páginas más que de forma generosa ofrecen al lector y futuro investigador una muy útil “Cronología de la vida y obra de Nebrija” (515-28) y una copiosa “Bibliografía” (545-612), un “Índice de Láminas” (LXXIII en total, distribuidas por la “Vida”) y un preceptivo “Índice de nombres” (613-19).

Cuando en el horizonte cultural se vislumbra el proyecto “2022. Año Cultural Nebrija” con motivo del “V Centenario” de su muerte, la salida a la luz del libro que reseñamos significa un suceso editorial, que anuncia una revitalización internacional de la aportación y significación de Antonio de Nebrija y una renovación del interés crítico por una de las figuras internacionales más importante de nuestro humanismo, cuajado, sin duda, de luces y sombras. La edición de este excelente estudio biográfico realizado por Martín Baños con el sugestivo título de *La pasión de saber*, será, sin duda, referencia en adelante indispensable para todos los interesados en transitar por la apasionante vida de quien dominó buena parte del panorama académico y cultural español de finales del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI.

**DOI 10.14672/15.2020.1651**

**Nancy De Benedetto,**  
***Contro giganti e altri mulini.***  
***Le traduzioni italiane del***  
***“Don Quijote”, Lecce, Pensa***  
**MultiMedia Editore, 2017, 196 pp.**  
**ISBN 9788867605163**

**Daniela Santonocito**  
**Università degli Studi di Catania**

Hace ya casi dos décadas, concretamente en el año 2003, Umberto Eco afirmaba en su trabajo, titulado *Dire quasi la stessa cosa. Esperienze di traduzione*, que en una traducción nunca se puede decir lo mismo, sino *casi* lo mismo, ya que trasladar un texto de una lengua a otra es una continua negociación para conseguir, en la medida de lo posible, una versión aceptable que impacte a los lectores igual que la obra en lengua original. Ahora bien, sentado el hecho de que una traducción perfecta nunca puede existir, una obra como el *Quijote*, que ha entrado en el canon literario internacional gracias a la traducción a multitud de lenguas, ¿qué relación ha establecido con la época literaria italiana y/o de qué manera ha influido cada una de sus traducciones en la lengua de llegada?

El trabajo que aquí se presenta es un volumen dedicado a las traducciones italianas del *Quijote*. La hispanista Nancy De Benedetto, con una sólida formación en traductología, se ha especializado a lo largo de estos años en el estudio de la recepción en el siglo xx de la literatura hispánica traducida con el objetivo de ver el lugar que esta última ocupa en la evolución de la